



**IDAS
Y
VENIDAS**



Los viajes están cargados de historias, de recuerdos, de anécdotas. Un viaje siempre es una oportunidad única para descubrir un lugar, gente, un trabajo, familia. De idas y venidas es este capítulo, que nos lleva por las historias de inmigrantes de Vilar y Rosencof; de las nuevas oportunidades, con finales muy distintos, para el Pelado Peña o Nacho Cardozo; de esas travesías que no fueron como las planificaron Dani Umpi, el Toto Da Silveira, el dúo Larbanois Carrero y nuevamente el Pelado Peña.

• El Pelado Peña estafado en El Chaco •

–Estuviste jugando en Argentina también, pero no terminó de la mejor manera ese pasaje.

–Fue en El Chaco. El Chaco For Ever es un gran equipo al que han ido a jugar muchos uruguayos. Ese club cedió la parte del fútbol a una sociedad anónima que se llamaba Sol de América. La dueña del equipo era una mujer: Rosa Portal. Una rubia impresionante, ojos celestes. Me acuerdo que era maravillosa, ¡una belleza de mujer!

Yo me iba a ir para otro cuadro de Tucumán. Pero como Luis Noé lo había hablado con Carlos Quieto, que era un empresario y le dijo: “¿Por qué no llevamos al Pelado Peña también?”, bueno, arranqué con Luis Noé para El Chaco.

Me acuerdo que en Tucumán me daban un dinero y en El Chaco me daban el doble. El técnico de Tucumán era Nelson Chabay y me dijo que desconfiaba de que dieran el doble de dinero. Pero era un equipo... Iban a hacer una selección, porque llevaron al Pichi Escudero, que había jugado en Boca, a Gustavo Siviero, que había jugado en San Lorenzo, al técnico Mario Rizzi, que había salido campeón con Tigre. Iban a armar una selección.

Iban a hacer tremendo cuadro para salir campeones. El único que había cobrado la plata había sido yo, porque los demás todos cobraron con cheques. Yo había cobrado y tenía un dinero en la mano, lo agarré y lo puse en mi cofre del hotel. La dueña del equipo, Rosa Portal, me agarra y me dice: “Capi”, porque ya me puso “Capitán”, me dice: “Capi, ¿No me llevás a Corrientes que tengo que hacer unos documentos y ya hacemos los papeles de ustedes?”. Inmediatamente le contesto: “¡Y vamos!”

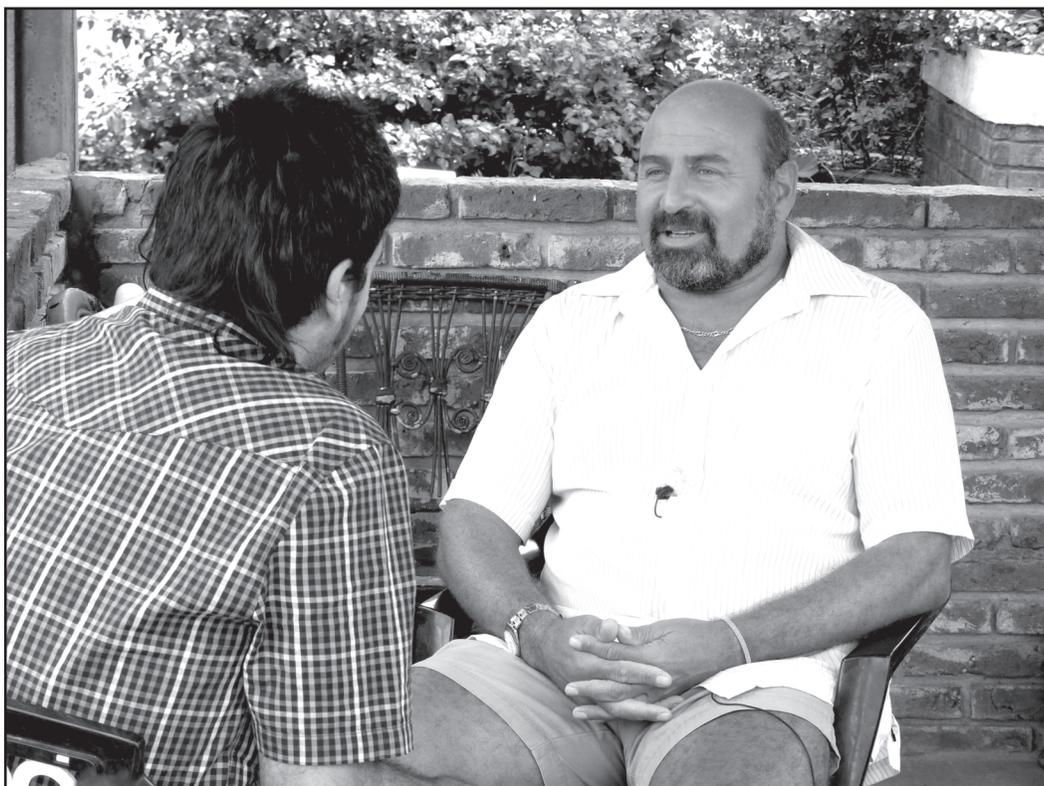
Vamos con Luis Noé, tres muchachos del equipo y ella. Cuando vamos en el auto, yo tenía unos lentes Ray-Ban, me dice: “¿No me prestás los lentes?”. “Sí, tomá, Rosa”, le digo. ¡Viste, la presidenta del club! “Tome los lentes”. Llegamos a Corrientes, y me hace el trabajo, era profesional. Me dice: “Preciso efectivo porque tengo que pagar... ¿No me cambiás el dinero por un cheque?”.

Yo le tendría que haber dicho: “Ya está en Uruguay, no hay más nada”.

—*Me lo gasté... Lo mandé...*

—¡Qué va a pensar uno, que a los dos días de estar la mujer pensaba en terminar algo que era un contrato a diez años! Yo le digo: “Sí, Rosa. No hay problema”. Fui al cofre del hotel, me dio el cheque, le di la plata. Porque después, cuando salta todo, si más o menos hubiese ganado la plata...

Todo, me parece, porque era rubia de ojos celestes. Creo que si hubiera sido fea...



El Pelado Peña

—*Si hubiera sido un veterano, un dirigente, no sé qué, le decías: “No, mirá...”*.

—Creo que jugó con su belleza. La cosa es que le devolví la plata. Y cobré... Me dio el cheque y giré el cheque para Uruguay. Tenía que girar la plata, pero giré el cheque para acá, a Ignacio Arrospide, que es el segundo corredor de bolsa del Uruguay. Empezamos a jugar con el equipo. Llamo a los días y la gente de Ignacio Arrospide me dice que se había cobrado el cheque. Bien.

—*Vos, tranquilo.*

—Yo, tranquilo. Lo había cobrado en un cambio, no sé cómo lo cobró. Porque a los diez días me llaman, que el cheque había rebotado. Fue el primer cheque que rebotó, porque lo habían denunciado por robo. No entendía nada. La llamo a Rosa Portal: “Rosa, mirá, el cheque que me diste fue denunciado, lo fueron a cobrar, lo cobraron en principio pero después salió denunciado por robo”. Dice: “Sí, ¿sabés que pasa? Cuando llegué a Buenos Aires me robaron en el taxi y tuve que denunciarlo. Pará que te doy otro cheque”. Me dio otro cheque y estiró diez días más. Cuando el cheque rebotó de vuelta sacamos la jugada. Pero aparte de todo, Rosa Portal había pedido préstamo a los bancos del Chaco para mantener a ese equipo. El equipo salía en todos los diarios, salía en la radio todos los días: era un fenómeno en el Chaco. ¡Robó tres millones de dólares!

—*¡Y tus Ray-Ban! Si ven a una señora rubia de ojos celestes...*

—Rosa Portal. Rosa Portal es mortal.

—*Con versito y todo.*

• Fernando Vilar y su llegada a Uruguay •

–*Naciste en Portugal.*

–Nací en Portugal hace 55 años, en un lugar perdidísimo del mapa. Ahí viví hasta los seis años. Mi familia era campesina.

–*¿Cómo es un viaje de un niño de seis años en un barco?*

–Es una mezcla de inconsciencia y trauma: la inconsciencia de no saber en dónde estás, qué estás haciendo, qué es eso enorme a lo cual estás subiendo, para qué es...; además el trauma es porque nos agarró una tormenta en pleno océano y el barco aumentó el lastre, se metió la mitad adentro del agua y yo, por el ojo de buey del camarote, ¡veía el agua! Y no entendía nada, porque hasta hacía dos días yo veía gaviotas, el cielo y el mar. Mi madre me explicaba que era para que el barco no se moviera demasiado. De todas formas, estabas comiendo y la sopa se te iba al diablo; eso sí fue bastante feo.

–*¿Con quién viajaste?*

–Con mi madre. Mi padre se casó, dejó a mi madre embarazada y se vino a lo que se llamaba en aquella época “hacerse la América”, es decir, a buscar nuevos rumbos, un nuevo mundo.

–*Sin mucha información.*

–Nada. Lo único que sabía mi padre era que había un hermano suyo en Brasil, pero sabía poco, tenía contacto con él una vez por año. Mi padre se fue a Brasil. Nunca supe cómo dio con su familia. Pero al venirse a Brasil deja a mi madre embarazada. A los nueve meses nazco yo y me quedo con mi madre cinco años y medio, cinco años y tres cuartos. Hasta que mi padre, de Brasil, se viene a Uruguay y cuando se instala en Uruguay nos hace venir a los dos, a mi madre y a mí.

—*O sea que vos en realidad te encontraste con tu papá acá.*

—Lo conocí acá. Me acuerdo que cuando llegamos no teníamos a nadie esperándonos en el puerto de Montevideo.

—*¿Tu viejo no estaba?*

—No, mi viejo ni sabía que llegábamos, se había perdido la carta donde le avisábamos.

Cuando llegamos a Montevideo mi madre se le apersonó al cónsul portugués y le dijo: “Yo tengo una dirección acá, que no sé si es cierta. No tengo a nadie esperándome, por lo menos no veo a nadie”.

La llegada del barco al puerto concitaba la atención de 5000 personas en el puerto. O sea, podían haberte ido a buscar y no encontrarte.

—*Podría estar tu padre y vos no saber, o tu mamá no saber.*

—El cónsul le dijo a mi madre que esperara una hora y media más, que si no aparecía nadie no tenía más remedio que ponerla de nuevo en el barco y volver a Portugal. ¡A mi madre la mató!

—*Claro, porque no era “espere un par de días”.*

—¡Nada! “Se va, se vuelve a Portugal”. El barco se volvía al día siguiente a la mañana. La situación era horrible. Creo que mi madre se puso a llorar e hizo toda una parodia allí y el hombre esperó a despachar a todos los pasajeros; después, llamó un taxi y le dijo al taxista: “Llévela por las dudas a esta dirección, que a lo mejor acá es donde vive su familia”. Montevideo se encontraba a oscuras, ni una luz, estábamos saliendo de las inundaciones del año 59, que dicen hasta hoy que han sido de las peores. Yo recuerdo que había terrible apagón. Montevideo estaba todo oscuro. Llegamos a una casa, tocamos el timbre, en realidad el taxista tocó timbre y apareció una persona con una linterna. Yo lo único que veía era el haz de la luz de la linterna. Detrás de la linterna estaba mi padre agarrándola. Mi madre se abrazó a él y me dijo: “Este es tu padre”. Era un

tipo desagradable, jovencísimo, tenía veintipico de años, muy desagradable. Después descubrí qué era lo desagradable: tenía bigote. Se tuvo que sacar el bigote porque yo no lo admitía. Nunca entendí por qué. Sería que se usaba poco el bigote o sería que nunca había visto a alguien con bigote. Todavía no lo sé.

• Dani Umpi en los MTV •

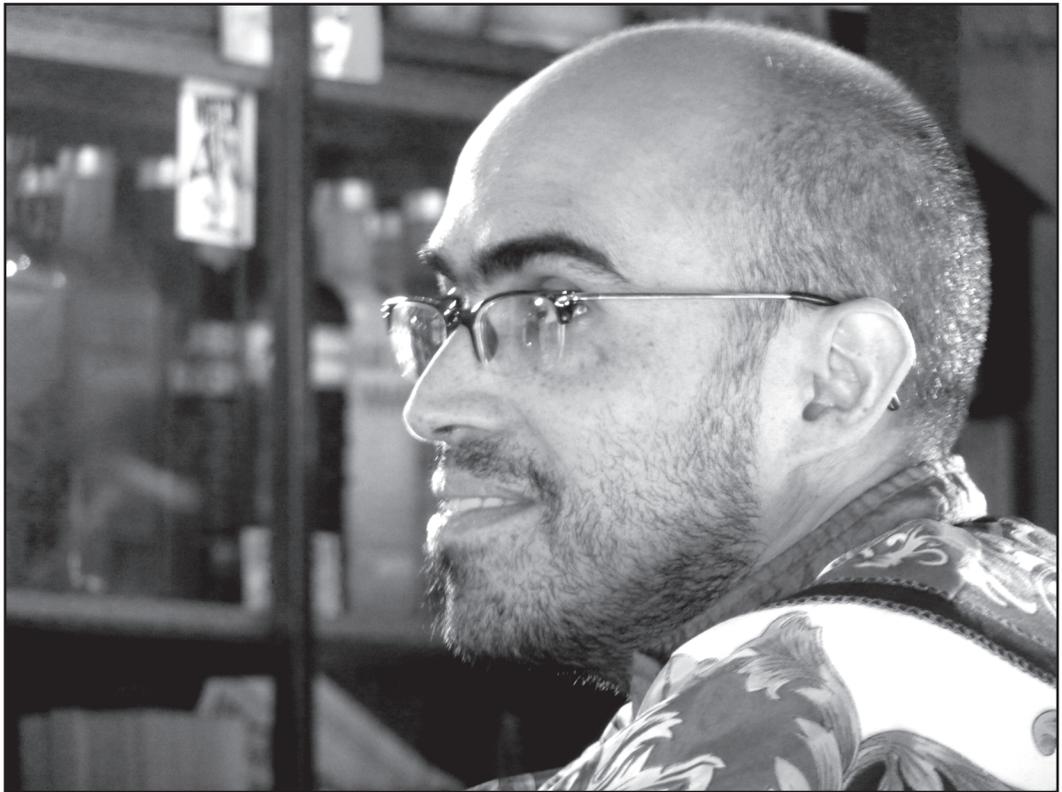
—¿Cómo fue lo del MTV⁴?

—Íbamos en una camioneta con Gabriel, que es mi *manager*, y con un artista que era muy famoso que trabajaba en una novela que se llamaba *Rebelde*, una especie de versión de *Rebelde Way*. Parece algo re *cool*, pero en realidad era porque yo no iba a pagarme un taxi para atravesar todo México. Era re *cutre* el motivo. El actor nos llevaba en su camioneta, que era como una camioneta *tuneada*. Entonces él agarraba y se ponía contra la ventana, y los pendejos y las pendejas hacían: “¡Aaahhh!” y yo piraba, porque la verdad es que no lo conocía. Entonces él agarraba y decía: “Ponete vos”. Entonces yo me ponía en la ventana y los gurises igual hacían: “¡Aaahhh!”. Era muy gracioso.

Mientras cruzábamos Ciudad de México, en determinado momento tuvimos un embotellamiento de dos horas en un viaje que iba a demorar 40 minutos; cuando llegamos ya había empezado la ceremonia. A la ceremonia solo vas para que te saquen la foto y para hacer prensa. Yo tengo unas reacciones horribles, o muy raras,

4 En 2006 estuvo nominado como Mejor Artista Independiente en los MTV Awards Latinoamérica.

que son mezcla de enojo pero de risa. Como cuando en algo me va mal. Por ejemplo, ahí llegué tarde a la ceremonia; había viajado en avión y me había implicado mucho de mi tiempo y todavía llego tarde... Como que me doy gracia. Como que me enojo pero me doy gracia. Yo qué sé...Y ahí soy re insoportable, porque no me pueden hablar de nada. Entonces, con Gabriel, mi *manager*, estaba re enojado y yo hacía cualquier cosa: me sacaba fotos con los de seguridad, no sé. Me salta por ese lado. Nada, y no me acuerdo de lo que estaba hablando...



Dani Umpi

• Nacho Cardozo: no voy en ómnibus, voy en avión •

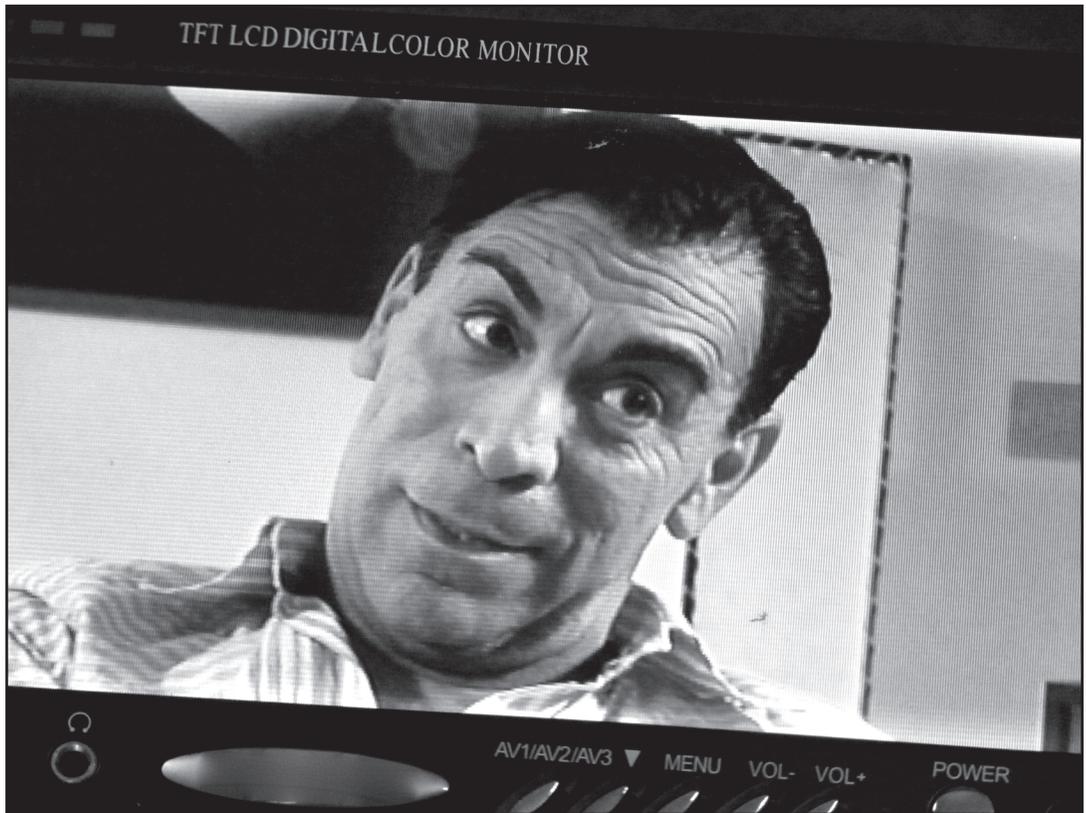
–Una vez, yendo a una función, hubo una cuestión con un ómnibus que perdiste.

–Más de una vez me ha pasado que por temas de traslados se complica. En una ocasión, mientras cursaba en el Teatro de la Alianza, haciendo una cosa ya más armada, más profesional, se montó un espectáculo a nivel profesional en donde trabajábamos cuatro egresados de ese grupito, o elegidos de ese grupito de 16. Deciden llevar ese espectáculo y tres más a Paraguay. Porque allá había un centro cultural paraguayo-americano que tenía mucho que ver con Alianza Cultural Uruguay-Estados Unidos. El ómnibus salía a las siete de la mañana. Un viaje Montevideo-Asunción de 36 o 37 horas. Yo vivía en Malvín. Estuve hasta muy tarde armando valijas, bolso, y dejando las cosas para último momento. ¡Y me dormí! ¡Me dormí! Absolutamente dormido. No sé por qué razón me dormí, se ve que caí frito a las cuatro de la mañana, cuando decidí dormir un “ratito”.

–Claro, “me tiro”.

–Me tiro un ratito. Abrí los ojos, creo que eran las nueve de la mañana. Y empecé a darme la cabeza contra las paredes... Por supuesto, no había teléfono celular, nada.

Como pude junté todo y arranqué, tomé un taxi desde Malvín, pero ya se habían recontra ido. Con la valija me fui caminando a la Alianza. Cuando me ven llegar: “¿Qué hacés acá?! ¡Tú tendrías que estar camino a Paraguay!”. “Y bueno –les dije–, perdí el ómnibus”. Entonces ahí empezaron a buscar la manera de llamar, a ver si el señor que manejaba tenía alguna forma de contacto. Averiguaron el teléfono del lugar de almuerzo en Paysandú. Logran comunicarse y les explican a mis compañeros que iban en viaje: “No, está acá, está bien –ellos se fueron pensando: ‘Bueno, ¡murió!’–. Ahora hay que ver cómo hace para llegar”. La cuestión es que al otro día de mañana, muy temprano, gracias a unas cosas que hizo la Alian-



Nacho Cardozo

za, y que me pagó el pasaje –que después pagué con mi trabajo–, al otro día, como dije, partía hacia Asunción.

–¿Estabas muy asustado?

–Sí, por el viaje en avión y porque sabía que estaba...

–¿En falta?.

–En total y absoluta falta. Del aeropuerto al hotel, yo sabía el hotel al que iban. Y los demás seguían viniendo en ómnibus. ¡O sea, que yo llegué y los esperé en la puerta del hotel! Odiado por todos, absolutamente, pues ellos habían tenido un viaje eternamente largo en ómnibus y terrible.

• Toto Da Silveira y su Tototour •

–Soy famoso porque me gusta mucho viajar y conocer distintos lugares. Y, sobre todo, me gusta viajar con los tipos que yo aprecio. Yo alquilo autos y hago *tours* por el lugar donde estemos; ellos les dicen “los Tototours”. Una vuelta estábamos en Galicia, me acuerdo que habíamos ido a la Copa Teresa Herrera y yo había alquilado un auto. Le digo a Cachito Barizzoni, un querido amigo, que estaba con Goñi en el viaje: “Bo, Cacho, ¿conocés Santiago de Compostela?”, y me dice: “No”. Entonces le digo: “¿Cómo te vas a ir de acá sin conocer Santiago de Compostela, Cacho? ¿Estás loco? Hay que conocer Santiago”. Cacho pregunta: “¿Y cómo hacemos, Totito?”

y le contesto, despreocupado: “Yo te paso a buscar mañana. ¿Dónde es el hotel?”.

Domingo de mañana, en la ciudad no había nadie, en ese barrio no había nadie. Yo vengo bobeando, distraído como soy... quería ubicar el hotel, miraba para arriba a ver si veía el nombre del hotel que me había dicho el Cacho, donde me estaban esperando; de repente no vi que en el medio de la calle había un auto con la puerta abierta y me lo llevo puesto... Al tipo me le llevé la puerta. ¡Pa! Me dice “Bajate”. Me bajé, ¡un lío! El tipo indignado, el gallego indignado, que cómo me lo había llevado por delante. Y yo, al principio, manso. El Cacho y el Goñi que se arriman. También, se la oís contar al Goñi y cada vez la cuenta mejor, y cada vez le agrega más cosas.

Le digo al señor: “Mire, discúlpeme, señor, perdóneme, no lo vi”. Que acá, que allá. Que pin, que pan... Y el gallego se entra a calentar. Tenía un auto de esos para lisiado, se ve que tenía algún defecto, pero no muy visible. Y el tipo se entra a calentar, se le va la mano y me entro a calentar yo. Y en un momento determinado le digo: “Pero al fin y al cabo... mire, yo aparte de ser periodista soy abogado”. El tipo pensó “uh, estoy perdido”. Le digo: “Usted está parado en la mitad de la calle en un lugar indebido con la puerta abierta... Yo no tuve ninguna culpa. Acá el que tuvo la culpa de todo fue usted que está parado..”. Y al final nos fuimos olímpicos, no tuvimos ningún problema. El tipo no hizo ninguna denuncia, se terminó.

• Larbanois y Carrero ¿los Reyes del Candombe? •

–*Contame cómo terminó la actuación en el Festival de la Miel de los “Reyes del Candombe”.*

–Eduardo Larbanois: ¡Esa historia está bárbara! Un amigo, un uruguayo, viene con una propuesta para una actuación en el Festival en Córdoba, San Marcos de la Sierra, un pueblito cerca de Cruz del Eje, por allá, sierra adentro, muy pintoresco...

–Mario Carrero: Festival de la Miel.

–*Hasta ahí venía todo bárbaro.*

E: Bueno, era la posibilidad de una actuación del dúo y además, nosotros, en ese momento, en algunos casos actuábamos con Yamandú Pérez. Y bueno, fuimos allá.

M: Tendría dos o tres años el dúo.

E: Resulta que cuando llegamos allá nos enteramos de que nos habían vendido como los “Reyes del Candombe”... ¡Ni ahí! Podría haber pensado en llevar alguna mulata que bailara porque, obviamente, sin eso, no éramos los “Reyes del Candombe”... ¡Y con dos guitarras! Menos mal que habíamos llevado a Yamandú, que iba con las tumbadoras. La cuestión es que al llegar nos metieron en una casa alejadísima del pueblo, entre las acequias, una zona muy árida, de árboles de espina.

–*No había nada.*

E: Lo que podía haber era alguna víbora cascabel o alguna crucera. La primera noche fuimos a cantar y terminamos tardísimo. En ese tipo de festivales la gente generalmente baila, se toma mucho vino y baila las clásicas chacareras. Nosotros, con el repertorio que hacíamos, pasamos totalmente inadvertidos. La segunda noche se suspendió por lluvia y nosotros seguíamos aislados allá, ¡ni de comer nos dieron! Al tercer día nos dicen que iba a haber una reunión, porque era el cumpleaños del intendente; obviamente nos



Mario Carrero y Eduardo Larbanois

fueron a buscar después del almuerzo; cuando llegamos no había nada para comer. Ese día comimos uvas.

–*Estuvieron casi tres días...*

E: Casi tres días sin comer. Cuando nos pidieron que cantáramos en el cumpleaños, fue la oportunidad. Yo dije que en realidad la hermandad de nuestro pueblo no estaba muy consolidada, porque hacía tres días que estábamos y no habíamos comido, que más bien habría que atender ese tipo de cosas. Finalmente logramos que nos llevaran a masticar algo. Ese día comimos ñoquis. La noche siguiente, cuando hicimos la última actuación, le dijimos a este hombre que nos había llevado al cumpleaños del intendente: “Por favor, cuando nosotros subamos a tocar vos andá a cobrar y nos vamos a pie igual de acá, no queremos estar ni un minuto más en este lugar”.

–*¿Pero qué iban a hacer, algo de candombe?*

E: Íbamos a hacer lo que podíamos. Entonces empezamos con las guitarras, después largamos la guitarra, agarramos los tambores –Yamandú llevaba tres tamboriles– e hicimos una cuerda de tambores. ¡Y se puede decir que fue un éxito, porque la gente subió por un lado del escenario y bajaba por el otro, bailando!

–*Mientras ustedes estaban tocando...*

M: Taca tuca taca tuca...

E: ¡Y metimos una llamada!

M: Fuimos los “Reyes del Candombe”.

E: La única vez que fuimos los Reyes del Candombe. Cuando bajamos viene este hombre y dice: “¡Bue... nos descontaron la comida!”. ¡Pa! Fue decir eso ¿y sabés cómo...? Ya arremetimos contra los administradores y ahí ya se armó la piñata.

—*¡Los reyes del guante!*

E: Había uno de los gauchos, me acuerdo, con un palo del bombo, que dice: “¿Qué pasa, muchachos? Salimos de acá que se va a terminar...”.

En una yo le pego el grito a Carrero. “Andá a llamar a la policía”, dice el cordobés. Y yo le digo: “Carrero, paralo, paralo”. Y Carrero lo zumbó. Había otro santafecino que estaba enojadísimo también porque lo habían jodido y dice Carrero: “Cuidalo que no se levante”. Una vieja gritando: “Los de Uruguay está *peeliando*”. Después, el pobre tipo, el que nos pagó, nos pedía disculpas... y le habíamos dejado un ojo todo hinchado.

• Pelado Peña, hazte fama... •

—*¿Puede ser que volviendo de Chile, con un partido que se perdió contra Colo Colo, hayas tenido un pequeño incidente con una vitrina?*

—Eso fue en Copa Libertadores. Yo jugué siete Copa Libertadores, pero no todos jugamos siete. Jugué dos con Wanderers y cinco con Nacional.

Regresábamos de un partido con Nacional que habíamos perdimos con Colo Colo 4 a 0. Teníamos la revancha en Montevideo. El técnico decide que debíamos irnos temprano para el aeropuerto, para volver. En el aeropuerto —en un lugar de espera— me siento, me apoyo en una vitrina y caigo para adentro, rompo un jarrón... ¡que me salió de lo más caro!

Me apoyé en una vitrina de vidrio, se cae el vidrio y rompo un jarrón. Me salió 1500 dólares. Que todavía los tuve que pagar, porque Nacional lo pagó pero después me lo descontaron del sueldo. ¡Me quería matar!

–*Te salió más caro que la copa.*

–Lo peor de todo es que el jarrón no se rompe en miles de pedazos, se rompe la base del jarrón. Después le pusieron la gotita y lo vendieron de vuelta, ¡estoy seguro! La dueña de la vitrina se hizo la plata. Pero viste los chilenos, vinieron los pacos, que son los milicos de allá, y enseguida dijeron que Nacional, como habíamos perdido 4 a 0, habíamos llegado al aeropuerto y el Pelado Peña había roto todo. ¡Viste que dice el cartel!

–*Claro, si hubiera sido de él...*

–Claro, no pasaba nada. Pero ya, “el Pelado Peña está loco”, “llegó al aeropuerto y rompió todo”.

–*Destrozó el jarrón.*

–La idea que se hace la prensa de la gente a veces. Después ya era todo el mundo: “Bo, rompiste todo el aeropuerto”. Y yo, para no explicarles, les digo: “Sí, sabés lo qué... Con la calentura que tenía..”, me hacía más el malo todavía y yo soy más bueno que Lassie. No soy de pelearme, no me gusta pelearme, evito pelearme. Ahora, si me venís a pegar me defiendo.

¡Por suerte mi mamá me hizo con brazos!

• Fernando Morena, un regreso esperado •

–Me llama un periodista a las 12 de la noche y me dice: “Fernando: ¿volvés a Peñarol?”, y pienso: “¿yo estaré dormido, qué esta diciendo este hombre?”. Le digo: “No, yo no tengo ni idea”. A lo que me comenta: “Ah no, porque se estaba rumoreando acá que volvías a Peñarol”. La verdad es que no tenía ni idea. A los cinco minutos me llama Cataldi para preguntarme si volvía a Peñarol. “Presidente, no entiendo, ¿cómo que volvés a Peñarol?” le digo, y me responde: “No, ¿pero si nosotros hacemos el esfuerzo?”. “¡Por supuesto!”, exclamo.

–*Está la canción...*

–Pero de la canción yo no tenía ni idea. Porque aparentemente Cataldi tenía previsto mantenerlo todo en silencio por miedo a que no cayera bien. Resulta que se le fue de las manos y cayó muy bien.

–*Claro, explotó.*

–Ahí vino eso de poner dinero, había gente que ponía 1000 dólares. Estamos hablando de un dólar que tenía otro valor. El pase al final se hizo en 1.029.000 dólares.

–*Que para ese contexto, esa época...*

–Para esa época, ni hablar.

Mi regreso se debía a que Peñarol había perdido el campeonato y Nacional había salido campeón de América y del mundo.

–*Debe ser muy fuerte sentir que, para mucha gente, lo único que podría equiparar el campeonato de América y del mundo de Nacional era la vuelta de Morena. Habla de un cariño y una responsabilidad muy grandes.*

–La demostración de cariño que yo tuve ese día en la calle era increíble. Yo fui del aeropuerto hasta la Asociación Uruguaya de



Fernando Morena

Fútbol y estaba todo el mundo en la rambla, en Avenida Italia, ¡una cosa de locos!

Después de firmar el pase en la Asociación Uruguaya voy al Palacio Peñarol a hablar. “¿Tengo que hablar? ¿Tengo que hablar adelante de toda esta gente?” Yo no sabía cuánta gente había, eran como 8000 personas en el Palacio Peñarol, estaba lleno. La gente gritaba, estaba con una locura: ¡fue impactante!

• Mauricio Rosencof y las cartas que no llegaron •

–*¿Qué recordás, además, de esa infancia entre tu viejo sastrero, tu mamá, tu familia en Polonia, el Fito y el Palermo Boxing Club de tu barrio?*

–Los recuerdos de la infancia a veces se modifican, o a veces se recuperan personajes, seres que fueron muy importantes en tu vida y que los tenés olvidados o archivados en alguna neurona. Por algún motivo se despiertan. Por ejemplo, yo tenía olvidado algo. Cuando estaba en la cana ansiaba permanentemente que me llegara una carta. Tenía olvidado que había un cartero. Que el viejo lo aguardaba siempre ansiosamente: Sacucho el cartero. Cuando llegaba, mi viejo lo hacía pasar al patio, le daba una copita de guindado... En el libro *Las cartas que no llegaron*, yo anoto eso y digo: “Yo sé por qué le daba una copita al cartero. Para que le traiga más cartas”. El viejo recibía a Sacucho, se quitaba la gorra, se mandaba su traguito. Y el viejo, fuera cualquier día de la semana, agarraba la carta y la guardaba. “¡Las cartas se leen los domingos!” Una carta que había atravesado el planeta. Salió de un pueblo que era una colonia judía, de campesinos, cerca de Lublin, donde la escribieron peno-

samente o con dificultad. De ahí en trineo a Lublin, de ahí de Lublin a Varsovia, de Varsovia en tren atravesando toda Europa hasta Génova. Allá es embarcada en un saco de cuero y de pronto llega acá: te tocan timbre o te golpean... Había un golpeador, de esos de bronce, que después hubo que afanarlo para que sirviera de pisapapeles. ¡Y bueno! Entonces llegaba la carta y los domingos, en que la vieja hacía puchero de gallina, el viejo leía las cartas que llegaban. De esa forma sabías qué pasaba con los abuelos, cuántos huevos había puesto la gallina colorada, qué noviazgo había, quién había quedado embarazada... Era la historia del barrio de allá que era una aldea. Ingresaba acá y la casa se llenaba de familia. Y éramos cuatro. Mi hermano que había nacido en Polonia, mi vieja, mi viejo y yo. Para mí fue muy importante el cartero y un día dejó de pasar por casa... Mi viejo se asomaba y Sacucho le contestaba –ya cruzaba por la otra vereda, iba por la otra vereda–: “Y... nada, don Isaac. No llegó nada”. Había comenzado la guerra y las cartas que esperó mi padre no llegaron nunca. Había comenzado la invasión a Polonia, el gueto de Varsovia, los alzamientos y todas esas cosas.

–¿Y tu viejo esperaba, cualquier día que fuera que le llegara la carta, hasta el domingo?

–El domingo, seguro. Porque si la esperó tanto no la podés leer de apuro. Tenés que leerla tranquilo. La vieja servía esos pucheros inolvidables que hacía... Digamos, las viejas de antes no son como las de ahora.